

# **IMPACTO DEMOESPACIAL DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN LA CIUDAD DE BARCELONA\***

## **DEMOGRAPHIC AND SPATIAL IMPACT OF THE INTERNATIONALIZATION OF MIGRATION FLOWS IN THE CITY OF BARCELONA**

---

ANDREU DOMINGO I VALLS, JORDI BAYONA I CARRASCO Y ANTONIO LÓPEZ GAY

*Este artículo analiza las principales implicaciones demográficas y espaciales de la internacionalización de los flujos migratorios y del crecimiento de la población de nacionalidad extranjera residente en la ciudad de Barcelona. La aceleración de las migraciones internacionales a partir de los noventa ha cerrado el paréntesis de la pérdida de población iniciada en los setenta, donde la coincidencia de una baja fecundidad, el alargamiento de la esperanza de vida, el parón de los flujos procedentes del resto de España y la emigración de jóvenes por razones residenciales estaban provocando un rápido envejecimiento y el descenso del peso de la ciudad en el área metropolitana. Al mismo tiempo, el establecimiento de campos migratorios transnacionales conlleva un nuevo protagonismo de la ciudad gracias al papel de filtro redistribuidor que ejerce res-*

---

\* Este texto forma parte del proyecto de I+D *Procesos migratorios, asentamiento y estructuras familiares: un estudio sociodemográfico* (Bs 02001-1233) financiado por el Plan Nacional I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Andreu Domingo y Jordi Bayona son investigadores del Centre d'Estudis Demogràfics, Antonio López es becario FPU del Departamento de Geografía de la UAB y ayudante de investigación en el Centre d'Estudis Demogràfics.

*pecto a la nueva población inmigrada. Por último, en el análisis de las pautas de concentración y segregación de las principales nacionalidades extranjeras, a partir de los datos censales de 2001, se destaca la preexistencia de una heterogeneidad sociodemográfica por barrios, la emergencia de nuevos espacios de asentamiento y diferentes pautas espaciales de la población extranjera, y la complejidad de su evolución futura.*

**Palabras clave:** *Demografía; Inmigración; Población extranjera; Distribución espacial; Concentración; Segregación; Barcelona.*

*This article analyses the principal demographic and spatial implications of the internationalization of migration flows and the growth of the foreign national population resident in Barcelona. The acceleration of international migration beginning in the 1990s has brought to an end the population decline that started in the 1970s when low fertility coincided with increased longevity, the end of in-migration from the rest of Spain and the out-migration of young people for residential reasons to produce rapid population ageing and a fall in the demographic weight of the city within the metropolitan area as a whole. At the same time, the rise of international migration has brought with it a new role for the city as a filter redistributing the new immigrant population. Finally, the analysis of the concentration and segregation of the main foreign nationalities based on 2001 census data demonstrates that there was already much social and demographic variety in different city districts, shows the emergence of new areas and patterns of spatial settlement by the foreign population, and the complexity of their future evolution.*

**Keywords:** *Demography; Immigration; Foreign population; Spatial distribution; Concentration; Segregation; Barcelona.*

## 1. BARCELONA: LABORATORIO DEMOGRÁFICO

El vertiginoso aumento de los flujos migratorios internacionales caecidos desde mediados de los años noventa, y el consecuente crecimiento del número de personas de nacionalidad extranjera residentes en España, se ha dejado sentir con una especial importancia en el ámbito local. Han sido los grandes municipios, tradicionalmente receptores de migración y los pequeños, para los que constituía una novedad, los que de forma desigual más han acusado el im-

pacto de esos nuevos flujos. No es de extrañar que la intensidad y el corto periodo de tiempo en el que se han dado esos cambios hayan suscitado el interés y, a veces, la preocupación tanto de la administración como en general de los residentes de esos municipios. Entre todas las transformaciones producidas y los retos planteados, los que se relacionan con la evolución demográfica y la distribución espacial de la población, si no los más importantes a nuestro juicio, si que hay que reconocer que se han convertido en un lugar común, que desgraciadamente, en ausencia de trabajos demográficos, sigue alimentando estereotipos que perturban nuestra comprensión del fenómeno, y por tanto las líneas de actuación futuras. En el presente texto nos proponemos abordar las implicaciones sociodemográficas y espaciales que representan la internacionalización de los flujos migratorios y el crecimiento de la población extranjera para el municipio de Barcelona, desde la perspectiva de la evolución demográfica del siglo XX.

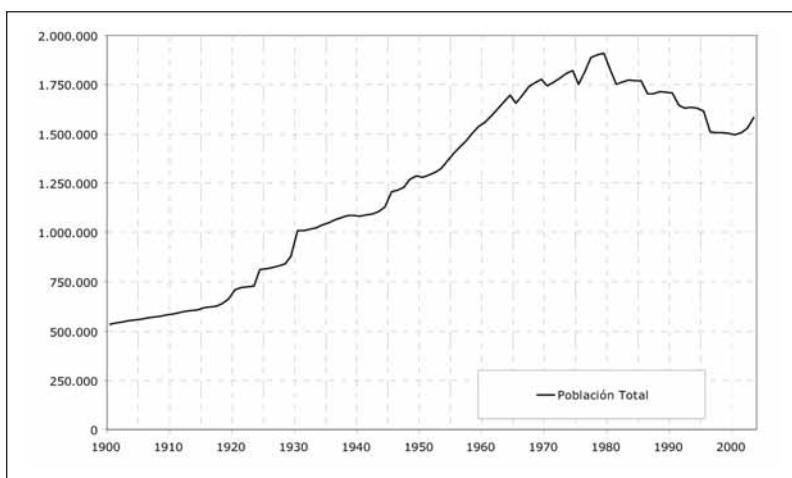
La ciudad de Barcelona ha constituido y sigue constituyendo un verdadero laboratorio demográfico respecto a Cataluña. Más allá de la acusación de que durante mucho tiempo su crecimiento ha promovido el desequilibrio poblacional y territorial, la capitalidad de Barcelona, en términos demográficos, durante el siglo XX se ha significado por su papel innovador y paradigmático. Fué en Barcelona donde se fraguaron la mayor parte de las transformaciones en los comportamientos demográficos que acabarían difundándose por todo el territorio catalán y que dieron lugar a lo que conocemos como Transición Demográfica (el paso de unos altos niveles de fecundidad y mortalidad a los bajos y muy bajos que caracterizan el moderno crecimiento de la población). También fue Barcelona la que anticipó los principales rasgos de la singular evolución demográfica de Cataluña, definida por Anna Cabré como verdadero «sistema demográfico», donde el aporte de las migraciones en la reproducción de las generaciones es primordial (ver Cabré, 1999): el precoz descenso de la fecundidad, la importancia excepcional de las migraciones en su crecimiento, o el cambio en las estructuras de la población, son buena prueba de ello.

### **1.1. La centralidad del crecimiento migratorio**

La migración ha sido el motor del crecimiento demográfico de la ciudad de Barcelona. Ya lo era durante la segunda mitad del siglo

XIX cuando, en plena explosión industrial, la ciudad multiplicó por 2,5 su población, debido exclusivamente a las aportaciones migratorias (ver Pujades, 1985; Tatjer, 1995). Tras la incorporación de la mayoría de los municipios del llamado *Pla de Barcelona* (1897), la ciudad superó el medio millón de habitantes.

GRÁFICO 1  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD  
DE BARCELONA, 1900-2003



FUENTE: Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona, del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

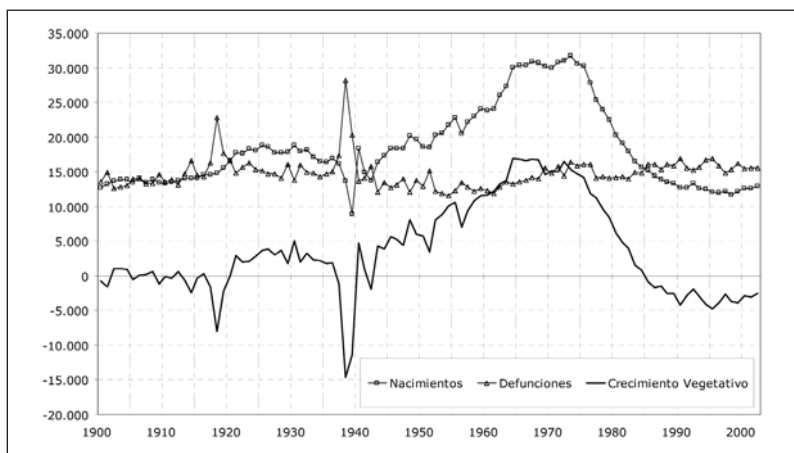
Sólo a partir de 1920, y hasta mediados de los ochenta, el número de nacimientos comenzó a ser, de forma continuada, superior al número de defunciones. Por aquel entonces, los indicadores de fecundidad ya habían experimentado un importante descenso respecto a los niveles pretransicionales. Barcelona anticipó el precoz descenso catalán de la fecundidad. A partir del último tercio del siglo XIX, las tasas brutas de natalidad de la ciudad de Barcelona se situaron por debajo del 30‰, mientras que en el conjunto de Cataluña este nivel no se rebajó hasta los últimos años del siglo. La convergencia de los niveles de natalidad de los dos ámbitos se produce en la década de 1920. A partir de ese momento, el descenso de la fecundidad de Barcelona es similar al del conjunto catalán (ver Vidal i Bendo, 1985).

Mención aparte merece la mejora de los niveles de mortalidad. En este caso, Barcelona registró una ligera sobremortalidad respecto al ámbito catalán durante la segunda mitad de siglo XIX y los primeros años del siglo XX, asociada a las peores condiciones en los niveles de salubridad de las áreas urbanas.

Con estos antecedentes, el saldo natural de la ciudad de Barcelona se mantuvo en niveles bajos hasta 1940. Pese a esta circunstancia, la población de Barcelona se incrementó hasta esa fecha en unas 550.000 personas, crecimiento que debe atribuirse, pues, al componente migratorio. Especialmente intenso fue el crecimiento migratorio que se registró entre 1915 y 1930, de mayor intensidad en términos relativos que el experimentado entre 1940 y 1970, la segunda etapa inmigratoria del siglo XX.

GRÁFICO 2

### EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE NACIMIENTOS, DEFUNCIONES Y DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO EN LA CIUDAD DE BARCELONA, 1900-2002



FUENTE: Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona, del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

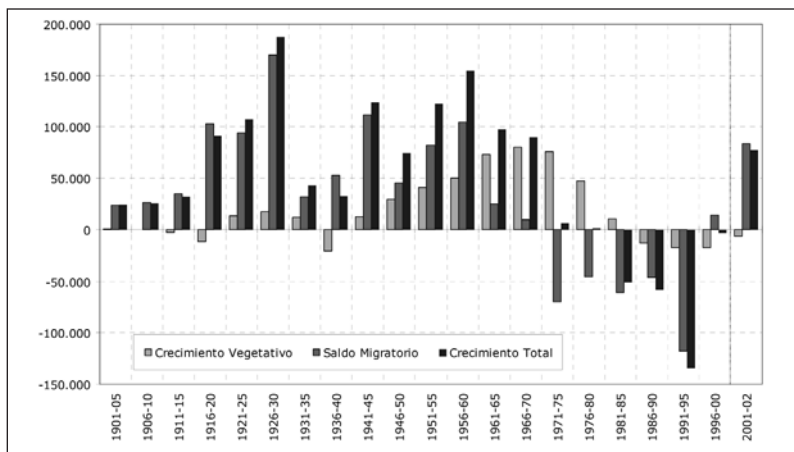
NOTA: A partir de 1950 se eliminan los hechos transeúntes.

La centralidad de la ciudad de Barcelona en la primera etapa inmigratoria es indiscutible. La ciudad superó en 1930 el millón de habitantes gracias a un saldo inmigratorio próximo a las

400.000 personas en tan sólo 15 años, se convirtió en la ciudad más poblada de España, a la vez que aumentó su peso relativo respecto al total provincial y autonómico (56% y 36% respectivamente). La década de 1930 representó un freno al flujo inmigratorio registrado en los años precedentes, producido primero por la desaceleración económica y por la Guerra Civil española después.

El papel protagonista de Barcelona en la segunda etapa inmigratoria respecto a su entorno metropolitano es más difuso. Si bien la ciudad fué el destino primero de los flujos inmigratorios en la década de 1940, fué perdiendo importancia de forma progresiva hasta llegar a la década de 1960 en la que se registró el saldo migratorio más elevado de la historia de Cataluña, superior a las 700.000 personas, mientras que en la ciudad de Barcelona el saldo de esa misma década no alcanzó las 50.000 personas. Los municipios metropolitanos crecieron a un ritmo extraordinario (la tasa anual acumulativa alcanzó el 8% anual en los municipios de la primera corona metropolitana en esa década), y fueron el destino de gran parte del flujo inmigratorio. Además de la ralentización del flujo de entrada a la ciudad, hay que destacar la progresiva importancia que cobró el flujo emigratorio, debido a movimientos de retorno y de relocalización residencial metropolitana (sobre migración de retorno ver Pascual, 1969; Re-caño, 1995).

GRÁFICO 3  
 COMPONENTES NATURAL Y MIGRATORIA  
 EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DE LA CIUDAD  
 DE BARCELONA, 1900-2002



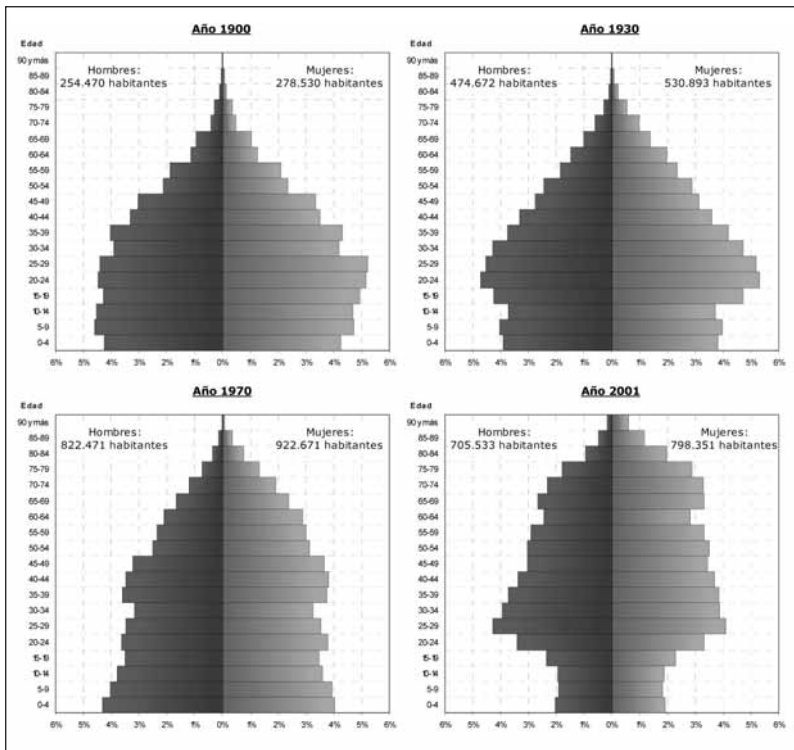
FUENTE: Anuari Estadístic de la Ciutat de Barcelona, del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

Pese a todo, las ganancias de población directamente asociadas a la inmigración representaron el 60% del incremento próximo a las 700.000 personas que se registró en la ciudad entre 1940 y 1970. El 40% restante fue el resultado de un saldo natural positivo, producto, entre otros aspectos, del aumento de la fecundidad, de una estructura de la población que presentaba un importante volumen de mujeres en la franja adulta joven, y de unos niveles de mortalidad que proseguían su vertiginoso descenso (ver Cabré y Muñoz, 1996).

El comportamiento de las variables demográficas ha tenido su incidencia en la estructura por edades de la población. Como receptora de un flujo migratorio con un perfil bastante equilibrado por sexos, aunque con una ligera sobrerrepresentación de las mujeres, y mayoritariamente adultos jóvenes, Barcelona ha presentado a lo largo del siglo XX una significativa acumulación de individuos en la franja adulta. También hay que tener en cuenta las consideraciones socioeconómicas; la procedencia rural, en la mayoría de los ca-

sos, ha estado asociada a un nivel de instrucción inferior al de la población de llegada, y a una especialización en los sectores laborales peor cualificados (ver Candel, 1964; García Barbancho, 1967; Oyón, 2001).

FIGURA 1  
PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LA CIUDAD  
DE BARCELONA



FUENTE: Censos de Población 1900, 1930, 1970, 2001, Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.



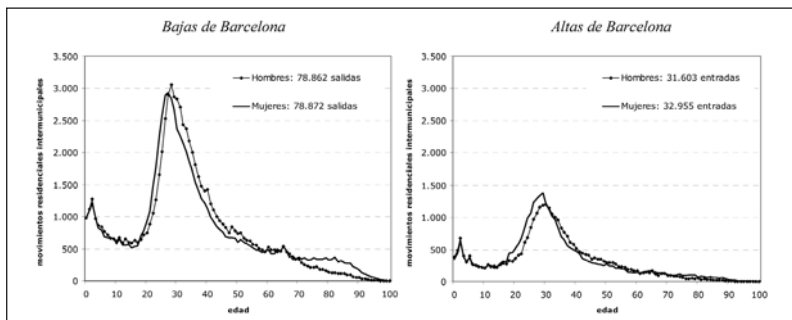
## 1.2. La dinámica metropolitana: policentrismo y filtro de población

La progresiva saturación del entramado urbano de Barcelona fue elemento clave para anticipar el descenso del saldo migratorio. En este sentido, es importante significar que la ciudad de Barcelona es, con sus 100 km<sup>2</sup> de superficie, una de las entidades municipales centrales más pequeñas entre todas las grandes ciudades y aglomeraciones europeas, y únicamente representa el 3% del territorio metropolitano barcelonés. La escasa intensidad del crecimiento migratorio registrado en Barcelona durante la década de 1960 dejaba constancia que el proceso de construcción de la ciudad estaba llegando a su punto final. En el quinquenio 1971-75 Cataluña presentó un saldo migratorio positivo todavía elevado, cercano a las 250.000 personas; mientras, en Barcelona, ese mismo periodo constituyó el primero con balance migratorio negativo de todo el siglo XX, y registró unas pérdidas superiores a las 60.000 personas. Pese al saldo migratorio negativo, Barcelona alcanzó su techo demográfico, según los datos del *Anuario Estadístico de Barcelona*, a finales de la década de 1970, gracias a un crecimiento vegetativo que compensaba, de momento, las pérdidas asociadas al balance migratorio.

Una vez se había generalizado la reducción del flujo inmigratorio procedente de fuera de Cataluña, el proceso de desconcentración de la ciudad se convirtió en el protagonista de la dinámica migratoria metropolitana a partir de los setenta. De nuevo, el componente migratorio se manifestó como elemento explicativo de la evolución de la población. En este caso, en cambio, fue el responsable casi en su totalidad de las pérdidas superiores a las 400.000 personas que se han registrado en Barcelona durante el periodo 1979-2000, según las cifras del padrón municipal, presentadas por el Departamento de Estadística del Ayuntamiento. Aún asumiendo que parte de ese discurso se debiera a un deficiente registro padronal (sobreestimación) corregido por la operación censal de 1981, este debe considerarse el periodo álgido de la pérdida poblacional.

## GRÁFICO 4

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS MOVIMIENTOS  
MIGRATORIOS REGISTRADOS EN LA CIUDAD  
DE BARCELONA CON PROCEDENCIA O DESTINO  
LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA, 1996-2001



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, 1996-2001, Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

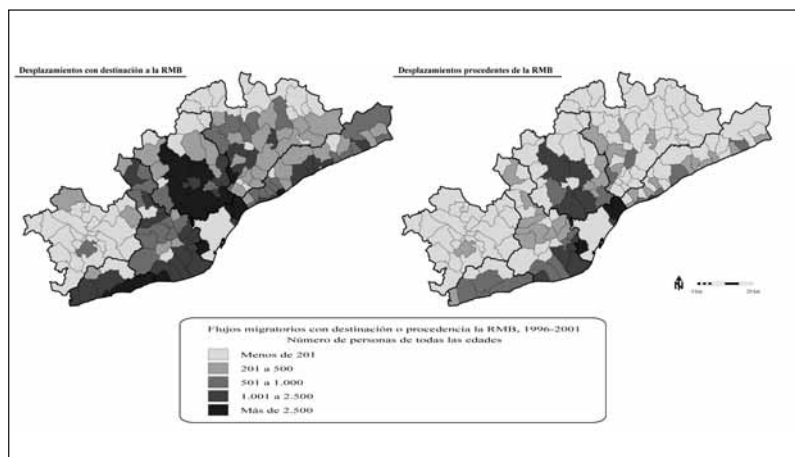
La Región Metropolitana de Barcelona ha sido, fundamentalmente, la receptora del flujo residencial originado por la ciudad central, un ámbito caracterizado por presentar una dinámica policéntrica definida por la existencia de lógicas migratorias propias, en torno a los principales subcentros metropolitanos (ver Módenes, 1998 y 2001; Nel-lo, 2001).

En este cambio de dimensión de la dinámica migratoria, los individuos que participan en los movimientos migratorios no son extraídos arbitrariamente del conjunto de la población. La madurez del tejido urbano de Barcelona le obliga a ejercer un mecanismo implícito de selección y filtrado que define las características de los individuos que participan y sus estrategias residenciales. De este modo, es lógico pensar que la intensidad y características de los flujos de entrada a la ciudad, de salida, y de aquellos que permanecen, es distinta. Por una parte, el flujo de salida metropolitano, además de presentar mayor intensidad que el de entrada, está asociado al protagonismo de individuos jóvenes que, mayoritariamente, abandonan la ciudad en el primer o primeros momentos de la formación familiar, y en los que las razones residenciales suelen ocupar el papel más destacado dentro del proceso de toma de decisiones. Entre las personas que llegan

a la ciudad, en cambio, las razones laborales podrían compartir protagonismo con las residenciales, a la vez que se les asocia una mayor capacidad económica que les permita hacer frente al precio de la centralidad. Finalmente, tendrían mayor propensión a permanecer en el municipio de Barcelona quienes se encuentran entre las mejores y peores posiciones dentro de la estratificación socioeconómica de la ciudad y, obviamente, quienes no tienen previsto realizar un desplazamiento de acuerdo con su estrategia residencial, normalmente personas adultas, sin menoscabo que a edades muy avanzadas, coincidiendo con la pérdida de autonomía de personas ancianas, se registren nuevos movimientos residenciales, parte de ellos dirigidos fuera de la ciudad.

Los principales destinos de los barceloneses se distribuyen heterogéneamente dentro del territorio metropolitano. Los municipios más grandes y situados a una distancia corta e intermedia son los que registran un número de entradas más elevados. Como principales ámbitos de destino destacan los municipios del Vallès Occidental que presentan una mayor proximidad y accesibilidad. También son importantes puntos de llegada las localidades situadas al sur de la comarca del Baix Llobregat, los municipios costeros del Garraf, los núcleos que circundan los principales ejes de comunicación de la comarca del Vallès Oriental, así como las cabeceras comarcales. La incidencia de las entradas de individuos procedentes de Barcelona en las estructuras demográficas locales es más intensa en aquellos municipios de tamaño pequeño y mediano, en los que el flujo inmigratorio ha potenciado un rejuvenecimiento relativo de su estructura por edad.

FIGURA 2  
RELACIONES MIGRATORIAS DEL MUNICIPIO  
DE BARCELONA CON LA REGIÓN METROPOLITANA  
DE BARCELONA, 1996-2001



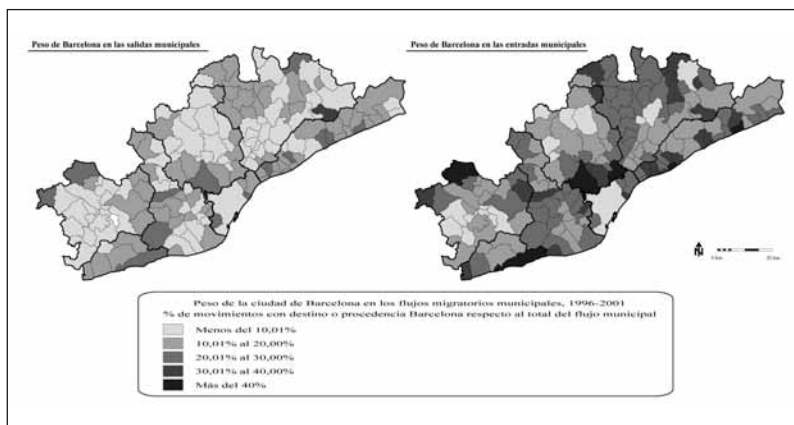
FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, 1996-2001, Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

La procedencia de las personas que se incorporan a la población de la ciudad es, también, diversa. Los principales núcleos emisores son los más cercanos, localizados en la misma comarca del Barcelonès, o bien en las comarcas del Baix Llobregat y del Vallès Occidental. En el caso de la inmigración a Barcelona procedente del entorno metropolitano, la relación entre volumen de población de cada municipio y su presencia en Barcelona es muy clara.

Para los municipios metropolitanos, los flujos generados por la ciudad de Barcelona se han convertido en protagonistas, y son pocas las localidades en las que las entradas de personas procedentes de Barcelona representan menos del 10% respecto al total de entradas al municipio, generalmente de menor tamaño y poblamiento menos denso, y alejados de la capital catalana. En cambio, la importancia de Barcelona se reduce muy significativamente cuando se analiza el flujo emigratorio de cada uno de los municipios metropolitanos.

FIGURA 3

PESO DE BARCELONA EN LOS FLUJOS EMIGRATORIOS  
E INMIGRATORIOS DE LOS MUNICIPIOS DE LA REGIÓN  
METROPOLITANA DE BARCELONA, 1996-2001



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales, 1996-2001, Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

En los últimos años se ha registrado en Barcelona un cambio del signo migratorio que ha permitido, por vez primera desde la década de 1980, quebrar la tendencia de decrecimiento de población. Como se podrá ver en los siguientes apartados, la internacionalización de los flujos migratorios es el elemento explicativo; pese a todo, este fenómeno no debería esconder las relaciones migratorias que Barcelona mantiene con su entorno metropolitano, y que continúan presentando un balance negativo.

## 2. AMPLIACIÓN TRANSFRONTERIZA DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

### 2.1. Aceleración y diversificación de los flujos internacionales

Desde el segundo quinquenio de los noventa, los flujos migratorios y en consecuencia la población extranjera residente en Barcelona, al igual que lo sucedido en otras metrópolis españolas

(ver para Madrid Lora-Tamayo d'Ocón, 2003, por ejemplo), se han caracterizado por el crecimiento acelerado y la diversificación, tanto en los orígenes como en las características sociodemográficas de los migrantes que protagonizaban esos movimientos, pero sobre todo de las estructuras por sexo y edad de los residentes.

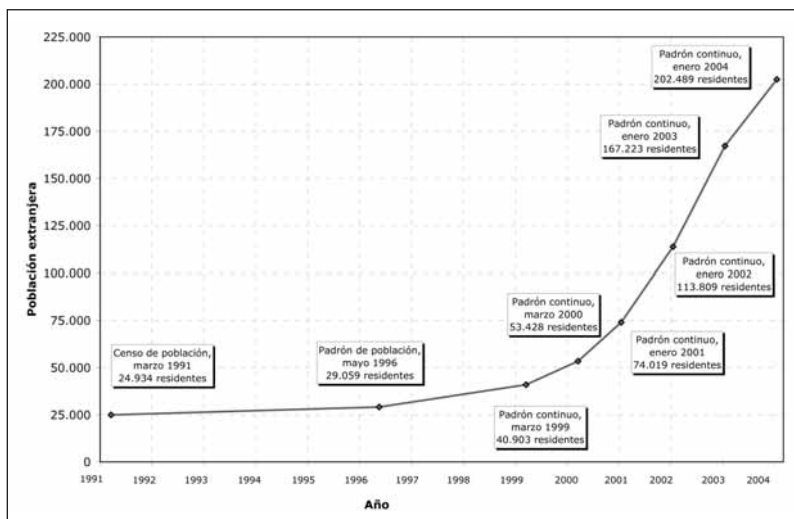
El incremento de las corrientes migratorias de extranjeros ha ido progresivamente ganando importancia respecto a los flujos de españoles, cerrando el paréntesis de la pérdida de población iniciada en los años setenta, cuando la coincidencia de una baja fecundidad, el alargamiento de la esperanza de vida, el parón migratorio procedente del resto de España y la emigración de jóvenes por razones residenciales estaban provocando un rápido envejecimiento y el descenso del peso de la ciudad. Desgraciadamente la evolución de los movimientos migratorios, en especial los correspondientes a la población de nacionalidad extranjera, es de difícil seguimiento teniendo en cuenta las graves deficiencias de la única fuente estadística directa que registra las altas y bajas padronales, la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR). En particular debido al prodigioso aumento de las altas por omisión durante los últimos años para la ciudad de Barcelona: las altas por omisión, que se refieren a todas aquellas inscripciones que se agregan sin fecha de referencia y no son recogidas en la EVR, en Barcelona para 2002 llegaban a doblar el número de las altas normales (66.326 frente a las 33.443), siendo entre ellas mayoritarias las correspondientes a extranjeros, más del 88% en 2002; así, según la EVR se habrían producido tan sólo 179 altas de extranjeros llegados del extranjero, mientras que las altas por omisión no contempladas correspondientes a personas de nacionalidad extranjera de ese mismo año ascendían a 58.367.

Con todo, si no el volumen, el crecimiento estimado a través de los propios efectivos de población, puede parecer más acelerado incluso de lo que realmente ha sido, debido al significativo aumento del empadronamiento entre la población de nacionalidad extranjera desde que en 1996 se aprobara la modificación de la *Ley de bases de Régimen Local*, donde por primera vez se establecía el derecho a empadronarse de las personas de nacionalidad extranjera independientemente de su situación legal en el país. De todos modos, ese crecimiento extremo debe imputarse preferentemente a las repercusiones incentivadoras tanto del registro co-

mo de los propios movimientos migratorios que ha tenido la legislación reciente en España, donde destacan la regularización de 2000 y la de 2001, además de iniciativas como el anuncio de exigencia de visado para países como Ecuador y Colombia. A un aumento ya de por sí notable, habría que sobreañadirle pues el fruto de la anticipación de proyectos migratorios y en especial de la reagrupación familiar, como primera reacción al anuncio de políticas notoriamente restrictivas, sin descartar la atracción que sobre ciudadanos extranjeros de países terceros de la Unión Europea haya podido ejercer. En todo caso, cabe destacar como los nacionales de los países latinoamericanos han sido, sin lugar a dudas, los grandes protagonistas de esos movimientos humanos, y por tanto también del crecimiento de los efectivos residentes en la actualidad.

GRÁFICO 5

### EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA EN LA CIUDAD DE BARCELONA



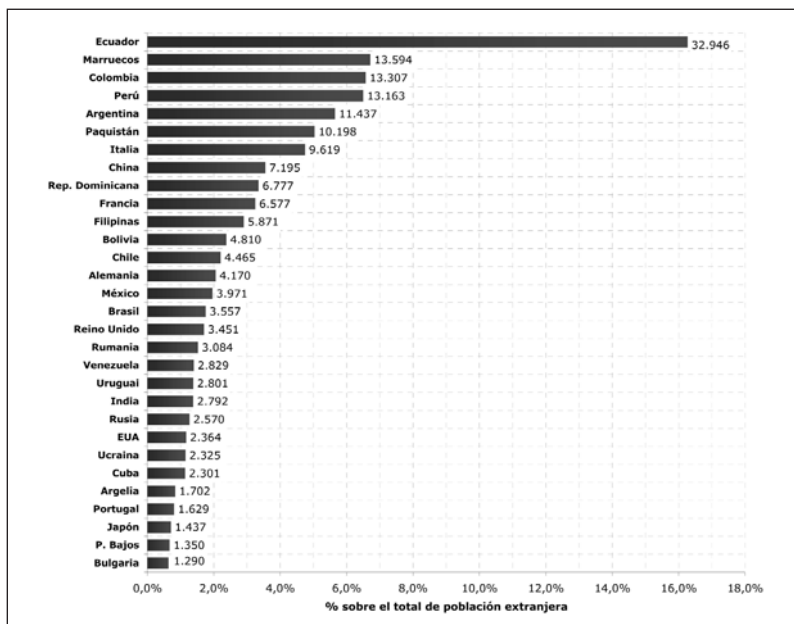
FUENTE: Censo de población de 1991 y Padrón de población de 1996 con los datos del Institut d'Estadística de Catalunya; Padrón continuo 1999, 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004 con los datos del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

Si pasamos a observar la evolución de los efectivos, dando por buenas las cifras del Padrón continuo a 1 de enero de 2004, la población de nacionalidad extranjera en Barcelona se habría multiplicado por ocho, llegando a los 202.489 empadronados (Gráfico 5), superando el 10% de la población total, cuando en 1991 apenas registraban el 1,5%. El protagonismo de los recientes flujos de ciudadanos latinoamericanos (para el conjunto español ver Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Luján, 2002), tiene su fiel reflejo en la evolución de los estocs de población por grandes grupos continentales. A principios de la década de los noventa, América, situada por debajo de Europa, representaba la tercera parte de los habitantes extranjeros y aunque en 1996 ya había superado al resto de los continentes, entonces era difícil sospechar que tan sólo cinco años más tarde significara más de la mitad de los efectivos, con 107.517 empadronados. Esa constatación resulta diáfana cuando bajamos al nivel específico de las nacionalidades, sirva de ejemplo un Ecuador que en 1996 tan sólo registraba 143 personas, mientras que en 2004 se situaba como la primera nacionalidad extranjera de la ciudad con 32.946 personas y el 16% de la población extranjera, o el de Colombia que llegaba a ocupar el tercer lugar con 13.307 empadronados. Si en el conjunto continental la evolución latinoamericana es sin lugar a dudas la gran protagonista, para las nacionalidades, durante los últimos años también tenemos que destacar el ascenso de países emergentes como Paquistán o de otras tradicionalmente residentes en la ciudad como China, en sexto y octavo lugar actualmente (Gráfico 6).



GRÁFICO 6

PRINCIPALES NACIONALIDADES PRESENTES  
EN LA CIUDAD DE BARCELONA SEGÚN EL PADRÓN  
CONTINUO DE 2004



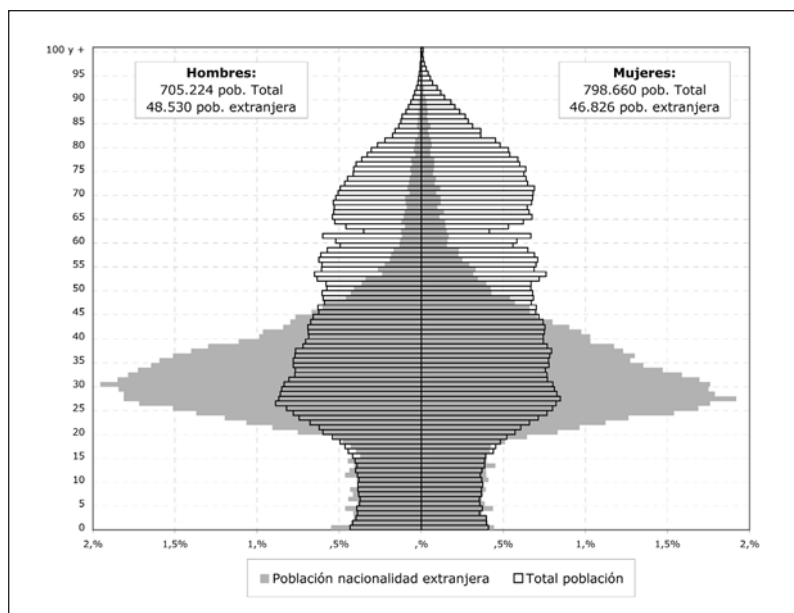
FUENTE: Padrón continuo a 1 de enero de 2004, con los datos del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

La pirámide de población de nacionalidad extranjera censada en 2001, superpuesta sobre el total de la población del municipio, nos muestra el perfil eminentemente joven de la población extranjera en contraste con el perfil envejecido de la ciudad. Mientras que la población mayor de 64 años representaba para el total un 22%, en el caso de los extranjeros se reducía al 3,3%, por el contrario los jóvenes y jóvenes adultos de 25 a 35 años que entre la población extranjera aglutinan al 35% del total, en la española tan sólo significan el 16%. La población menor de 15 años que en ambos casos representa en torno al 12% de la población, empieza también en sendas pirámides a crecer, en comparación a años anteriores, debido al incremento de los nacimientos durante el último quinquenio, pero sigue siendo significativa-

mente reducido. Aunque el conjunto de la población extranjera encubre fuertes diferencias en la distribución por sexo y edad de los residentes de diferentes nacionalidades, como se verá para las principales en el próximo capítulo, el protagonismo juvenil es una de las características comunes a todas ellas, y que de algún modo puede interpretarse como complementaria respecto al total de la población.

GRÁFICO 7

### PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA Y TOTAL DE POBLACIÓN EN LA CIUDAD DE BARCELONA, 2001



FUENTE: Censo de población de 2001, con los datos del Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

## 2.2. Internacionalización de los campos migratorios

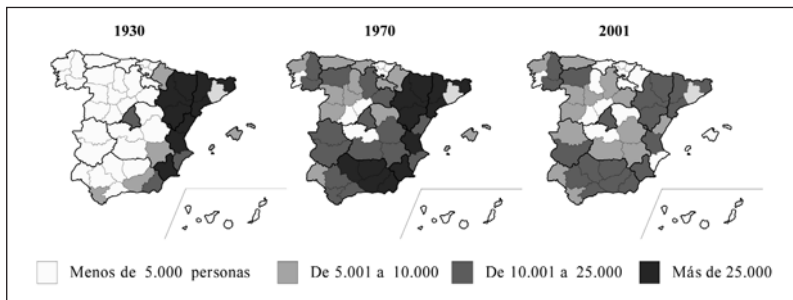
Antes de pasar al análisis de la distribución territorial, queremos hacer hincapié en lo que consideramos la verdadera novedad que implica la internacionalización de las corrientes migratorias desde

la perspectiva de la larga duración. La verdadera dimensión de la novedad en el impacto de las migraciones lo constituye la internacionalización, tanto en su faceta de ampliación transnacional de los campos migratorios establecidos por las corrientes migratorias (Parramón, 1996), como en las implicaciones sobre la definición de los derechos y deberes de los trabajadores en tanto que extranjeros.

La extensión del área de influencia de la ciudad de Barcelona, atendiendo a su progresión durante el siglo XX, sigue unas claras pautas de continuidad territorial. Como aproximación indirecta hemos representado la población residente en Barcelona según la provincia de nacimiento para tres momentos censales: 1930, 1970 y 2001. Así, los flujos de los primeros años del siglo XX se plasman en la composición por origen de la Barcelona de los años 30, por entonces el 49,2% de la población había nacido fuera de la provincia de Barcelona, y tan sólo el 2,6% en el extranjero. Entre los primeros, es perceptible como la continuidad geográfica en la que además del resto de provincias catalanas, las de Aragón, el País Valenciano y Murcia, componen los principales lugares de nacimiento entre los barceloneses. El mapa de 1970, que añade la resultante de las oleadas migratorias de los cincuenta y sesenta, significa la casi universalización en territorio español, con especial relevancia de la Andalucía oriental (los nacidos en Granada, Jaén, Córdoba y Almería, representaban entonces el 19,5% de todos los barceloneses nacidos fuera de Cataluña). Al inicio de la década de los setenta, la población nacida fuera de la provincia de Barcelona residente en la ciudad representaba el 45% del total, mientras que la extranjera había disminuido tanto en términos absolutos como relativos (un 1,2%). Por fin, en el Censo de 2001, el descenso del porcentaje de nacidos fuera de la provincia (hasta el 38%) traduce la ralentización de los flujos migratorios de los setenta y ochenta en beneficio de la población nacida en la ciudad (57,8%), e introduce, sin embargo, el crecimiento de la población nacida en el extranjero (8,7%) y de nacionalidad extranjera (6,3%).

FIGURA 3

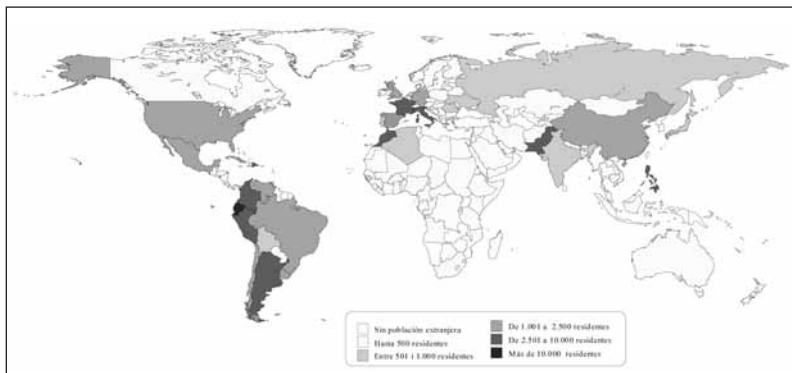
## POBLACIÓN RESIDENTE EN LA CIUDAD DE BARCELONA, POR PROVINCIA DE NACIMIENTO



FUENTE: Censos de población de 1930, 1970 y 2001, con los datos del Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

Desde esta perspectiva, la internacionalización del entramado de flujos de personas y bienes que se establece entre los lugares de origen y destino de las corrientes migratorias, que llamamos campos migratorios —que debemos esperar seguirá creciendo— implica resituar Barcelona en el mundo: a la diversidad de los flujos humanos y de capitales en ambas direcciones (aunque notoriamente desequilibrados) habrá que añadir una geografía cambiante y policéntrica, determinada por la presencia e interrelación de procesos transfronterizos que pueden incluir urbes y regiones de estados terceros. La verdadera dimensión de la novedad de los flujos actuales para ciudades que se han construido históricamente con las aportaciones migratorias, no nos la brinda ni el volumen, ni la intensidad, ni lo que representan demográficamente, ni tan siquiera las diferencias culturales supuestas y reales, sino el carácter transfronterizo, entre cuyas consecuencias la necesaria redefinición de la ciudadanía no es el menor de los fenómenos.

FIGURA 4

**POBLACIÓN RESIDENTE EN LA CIUDAD DE BARCELONA  
SEGÚN LA NACIONALIDAD, 2001**

FUENTE: Censo de población de 2001, con los datos del Instituto Nacional de Estadística. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

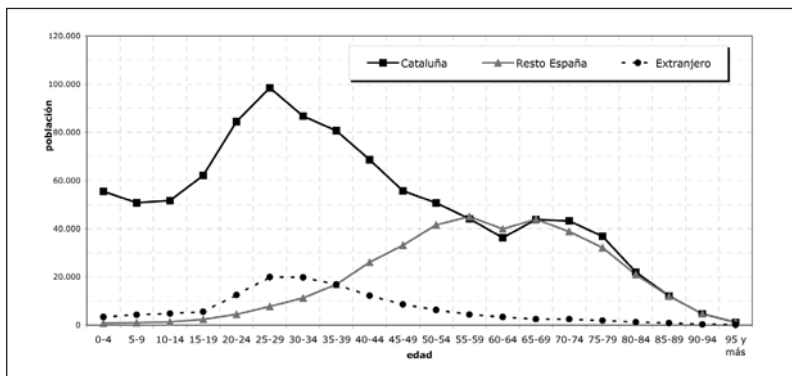
### **3. PAUTAS DE CONCENTRACIÓN Y SEGREGACIÓN DE LA POBLACIÓN**

#### **3.1. Un espacio demográficamente heterogéneo**

Barcelona, como la mayoría de urbes europeas refleja en las características sociodemográficas de la distribución de su población una notable heterogeneidad. El nivel de instrucción y la relación con la actividad son quizás los indicadores indirectos que mejor nos traducen las diferencias socioeconómicas (ver Domingo y Bayona, 2004), a falta de otros datos que nos informen de estas características para los individuos a nivel inframunicipal. A su lado, el lugar de nacimiento y la edad nos hablan de su pasado migratorio, sin que se pueda inducir automáticamente unos de los otros.

GRÁFICO 8

## POBLACIÓN DE BARCELONA SEGÚN LA EDAD QUINQUENAL Y EL LUGAR DE NACIMIENTO, 2001



FUENTE: Censo de población de 2001, a partir de los datos de l'Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

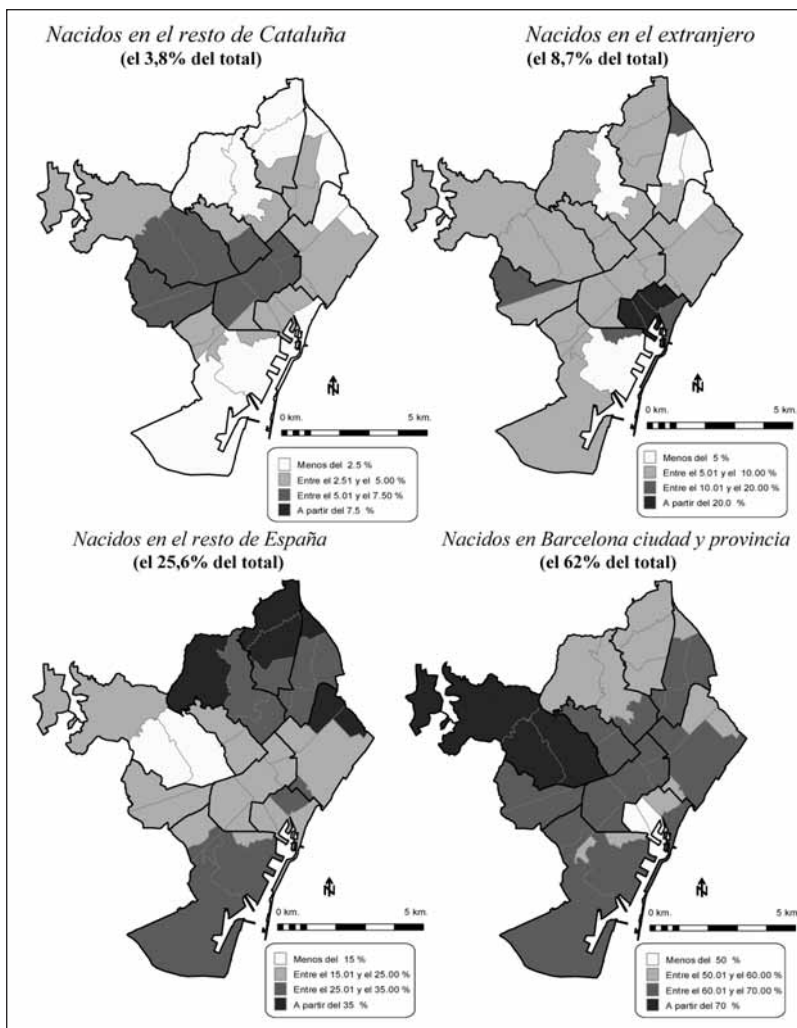
La distribución territorial del conjunto de la población de Barcelona según las variables de edad y de lugar de nacimiento sitúa la historia migratoria del siglo XX como elemento primordial de la diversidad de orígenes y edades de la Barcelona del siglo XXI, al tiempo que, como veremos, pueden anticipar la evolución futura. El progresivo aumento tanto de la población nacida en la ciudad como en el extranjero, paralela al descenso de los originarios del resto de España, manifiesta la ruptura producida ya desde mediados de los setenta de los antiguos procesos migratorios, a la par que evidencia la incorporación de nuevos. Por encima de los 55 años de edad la población nacida en el resto de España alcanza cifras similares a las de la nacida en Cataluña (ver gráfico 8). De la misma manera, la interrupción de los flujos migratorios explica que en las edades más jóvenes la población nacida en Cataluña, y en especial en la ciudad, sea mayoritaria.

Estos movimientos migratorios tuvieron una fuerte plasmación diferencial en el espacio, de tal magnitud que treinta años después de que la ciudad dejara de ganar población por motivos migratorios ésta aún se puede reconocer (ver figura 5), mostrándose tanto los barrios con mayor crecimiento debido a los antiguos flujos como una estratificación socioeconómica del espacio. Así, la población de Barcelona nacida en el resto de España re-

presenta el 26% del total de residentes del municipio, oscilando entre porcentajes inferiores al 15% en el distrito de Sarrià-Sant Gervasi, emplazado en el noroeste de la ciudad y caracterizado por ser uno de los distritos más bien situados socioeconómicamente del municipio, hasta superar el 37% en el de Nou Barris, al norte de Barcelona, limítrofe al municipio de Montcada i Reixac y desarrollado como consecuencia del crecimiento migratorio de la segunda mitad de siglo XX, con especial intensidad constructora en las décadas de los cincuenta y sesenta.

FIGURA 5

POBLACIÓN RESIDENTE EN BARCELONA CIUDAD  
SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO, POR ZONA ESTADÍSTICA  
GRANDE (BARRIO), 2001



FUENTE: Censo de población de 2001, con los datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.



Estos mismos barrios cuyo crecimiento fue alentado por procesos migratorios anteriores poseen, en gran parte, una estructura por edades con una fuerte correlación con la fecha de construcción de la vivienda, hecho magnificado por un sistema de tenencia basado en la propiedad, y aunque en la actualidad muestran todavía un porcentaje de población de 64 años y más por debajo de la media, son los barrios del municipio con un mayor envejecimiento en la última década. En cambio, el centro histórico, a la vez que es un espacio receptor de la nueva inmigración presenta la estructura por edades más envejecida del municipio, únicamente frenada en su progresión por el rejuvenecimiento aportado por los nuevos flujos. En este último caso, además de la ya consabida relación intercultural entre nuevos y antiguos residentes, deberíamos sumar una menos conocida relación intergeneracional.

La reciente inmigración internacional, en relación con procesos anteriores, viene marcada por unos nuevos contextos urbanos y territoriales, donde los residentes recién incorporados se encuentran con una trama urbana saturada y con una alta densidad de población, cuando los migrantes de flujos anteriores se asentaban en una ciudad que a pesar de encontrarse también densamente poblada se mostraba en continua expansión. Este elemento resulta fundamental para entender la menor capacidad de los nuevos flujos migratorios para modificar las estructuras demográficas preexistentes en la ciudad. Además de las características del parque inmobiliario, las características y la evolución de la población barcelonesa pueden explicar la distribución futura de la población de nacionalidad extranjera.

### **3.2. Emergencia de nuevos espacios de asentamiento**

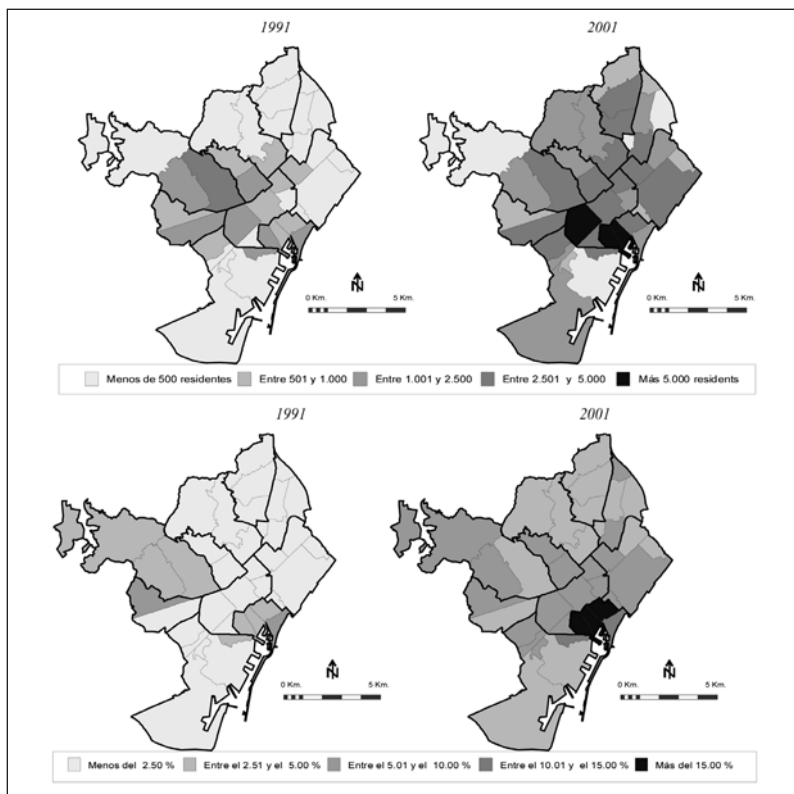
El principal cambio en la distribución espacial de la población de nacionalidad extranjera durante los años noventa se resume en el desplazamiento de las zonas con mayor presencia de esta población desde los barrios con mejor renta y calidad de la vivienda a los barrios caracterizados por una renta más baja y por peores condiciones del parque inmobiliario. Conjuntamente, se observa la emergencia de nuevos asentamientos en algunos de los barrios desarrollados con las corrientes migratorias de los años cincuenta y sesenta, barrios donde a mediados de los noventa práctica-

mente no encontrábamos residiendo a población extranjera. La intensidad del crecimiento tiene como primera consecuencia disminuir tanto la concentración como la segregación de la mayoría de nacionalidades presentes en la ciudad.

La distribución territorial de la población de nacionalidad extranjera en el año 1991 se podía caracterizar por una polarización en la presencia y en las características de éstos entre el centro histórico, Ciutat Vella, por un lado, y los distritos de Sarrià-Sant Gervasi y Les Corts por el otro, con el distrito del Eixample como zona de transición, siendo prácticamente la población de nacionalidad extranjera inexistente en la mayor parte de los distritos y barrios de la ciudad condal (ver figura 6). En el segundo caso, que coincide con los barrios con mejor situación socioeconómica del municipio, la presencia de ciudadanos europeos entre los extranjeros era mayoritaria, encontrando, en cambio, principalmente a ciudadanos con nacionalidades africanas y asiáticas en Ciutat Vella, y en especial en el barrio del Raval. Esta situación inicial ha evolucionado a grandes rasgos hacia: 1) Una concentración en números absolutos cada vez mayor de población extranjera en Ciutat Vella y en los barrios circundantes, coincidiendo con el incremento de efectivos de las nacionalidades que ya se encontraban representadas diez años atrás, y a la entrada de nuevos colectivos; 2) Una pérdida de peso relativo de los barrios mejor situados socioeconómicamente, paralela al menor crecimiento de las nacionalidades presentes y a la dificultad de entrada de nuevos colectivos nacionales; y 3) La extensión de la inmigración hacia barrios donde a principios de la década la presencia era inexistente, relacionada sobre todo con la mayor dispersión de sudamericanos y con la desconcentración de otras nacionalidades.

FIGURA 6

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA EN BARCELONA CIUDAD, Y PROPORCIÓN SOBRE EL TOTAL DE POBLACIÓN, 1991-2001



FUENTE: Censo de población de 1991 y 2001, con los datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

Es este tercer punto quizás el más destacado en la evolución reciente de la distribución de la población extranjera en la ciudad, y que parece confirmarse y acrecentarse según los últimos datos disponibles del padrón continuo de 2004. Son barrios, además, en los que a diferencia de la degradación inmobiliaria de algunos puntos del centro histórico, la inmigración puede conllevar la permanencia o incluso la reentrada en el mercado de viviendas que de otra forma

no figurarían en el mercado, por presentar condiciones por debajo de las demandadas por la media de la población no inmigrada (Martínez Veiga, 1999), la llegada de la inmigración puede significar la oportunidad de salida al mercado inmobiliario de la vivienda, recaptalizando la propiedad y activando el movimiento del mercado, tanto de compra como de alquiler. La posible promoción social de parte de los descendientes de los antiguos migrantes junto con el envejecimiento de la población de estos barrios, puede actuar como factor selectivo promoviendo la salida del barrio y liberando nuevas viviendas, al mismo tiempo que surge un nuevo escenario en la ciudad donde conviven en un mismo barrio una población extranjera, eminentemente joven, con jóvenes autóctonos, sedentarios, que no han participado de este proceso de movilidad social ascendente.

### **3.3. Barcelona polimórfica: pautas de distribución espacial diferenciadas.**

En términos de distribución territorial de la población, las principales nacionalidades residentes en el municipio se comportan con patrones contrastados en cuanto al nivel de segregación y concentración en el espacio, sin que la razón pueda ser atribuida a un solo factor determinante: desde la alta concentración territorial hasta una ausencia significativa de esta. A la vez, un mismo espacio puede tener funciones distintas y cambiantes en el tiempo según cual sea el individuo o el colectivo considerado: puerta de entrada, enclave étnico, o traducción espacial de la marginalidad. Ni la concentración ni la segregación, partiendo de la nacionalidad, por ellas mismas habrían de ser causa de preocupación, ni de estigma, aunque surja desde las instituciones públicas la inquietud de que la diferenciación espacial pueda restar oportunidades al proceso de integración (van Kempen y Özüekren, 1998). La concentración y la segregación son manifestaciones demoespaciales del proceso de asentamiento, que en el peor de los casos deberían considerarse como síntoma y no causa de la falta de oportunidades de una población determinada.

Desde el punto de vista de las nacionalidades, las pautas residenciales de los principales colectivos se pueden agrupar en tres modelos en función de su distribución territorial en la ciudad (Domingo y Bayona, 2004): 1) Muy alta concentración en el espacio, como sería el caso de los ciudadanos con nacionalidad filipina y paquistaní; 2) Concentración media, representada tanto por

marroquíes, dominicanos y chinos como por poblaciones de nacionalidades europeas y de países desarrollados, aunque con localizaciones dispares en el municipio; y 3) Modelo disperso, compartido por la mayor parte de nacionalidades sudamericanas.

Las pautas espaciales no pueden relacionarse con estructuras demográficas particulares, como se desprende de la observación de las pirámides de población (figuras 7 y 8). En estas, bajo una distribución espacial similar, aparecen estructuras demográficas tan diferenciadas, en especial a lo que se refiere a los desequilibrios entre sexos, como las muy masculinizadas de Paquistán o feminizadas de Filipinas, o bien las de Marruecos y República Dominicana. En general, las pirámides nos muestran estructuras demográficas características de un momento de aceleración de los flujos, con una concentración de los efectivos alrededor de las edades jóvenes y una ausencia de población de edades avanzadas. La aparición de una base creciente en algunas nacionalidades nos indica, al mismo tiempo, la consolidación de movimientos migratorios con un largo historial en la ciudad.

La agrupación de modelos territoriales es producto tanto de la observación de las pautas residenciales en la ciudad a partir de la representación inframunicipal de las nacionalidades, a nivel de sección censal, como de la utilización de algunos indicadores que nos informan de la distribución territorial de los colectivos nacionales. Hemos utilizado, en este caso, los índices de segregación y el coeficiente de Gini (ver anexo metodológico), calculados utilizando la *Zona Estadística Gran* (ZEG), unidad inframunicipal del Ayuntamiento de Barcelona basada en la realidad histórica y urbanística de la ciudad y que podría asimilarse, a grandes rasgos, con los barrios de la ciudad.

El crecimiento demográfico de las principales nacionalidades, por sí sólo, influye en el descenso de los indicadores en el periodo considerado. Dejando de lado los valores de 1991, donde el bajo número de efectivos de la mayor parte de nacionalidades representadas para 2001 resta significatividad a los datos, entre 1996 y 2001 se observa una disminución de los valores al mismo tiempo que se mantienen las diferencias entre nacionalidades. En el marco de una estratificación migratoria continuada, la concentración y segregación deberían ser consideradas como la consecuencia de los comportamientos de individuos y familias frente al mercado inmobiliario, dentro de las limitaciones que impone el contexto social y espacial (Bolt y otros, 2000).

TABLA 1

ÍNDICE DE SEGREGACIÓN Y COEFICIENTE DE GINI, CALCULADOS PARA LAS DOCE NACIONALIDADES CON MAYOR NÚMERO DE EFECTIVOS EN LA CIUDAD A NIVEL DE ZONA ESTADÍSTICA GRAN (BARRIO)

	<i>Índice de segregación</i>		<i>Índice de Gini</i>	
	1996	2001	1996	2001
Ecuador	37,8	19,8	63,7	45,3
Marruecos	53,2	47,9	62,8	56,7
Perú	22,5	21,5	47,7	48,7
Colombia	24,2	17,3	50,2	40,8
Rep. Dominicana	31,2	34,2	48,3	52,9
Paquistán	69,6	70,3	82,5	79,6
Filipinas	62,4	68,1	79,6	83,7
Italia	29,1	29,2	57,3	49,8
Francia	33,2	31,5	50,5	52,7
Argentina	19,4	21,7	42,4	43,1
China	29,3	26,9	57,4	50,8
Alemania	41,5	35,7	64,0	56,1
<b>Pob. Nac. Extranjera</b>	<b>25,0</b>	<b>20,8</b>	<b>46,0</b>	<b>41,9</b>

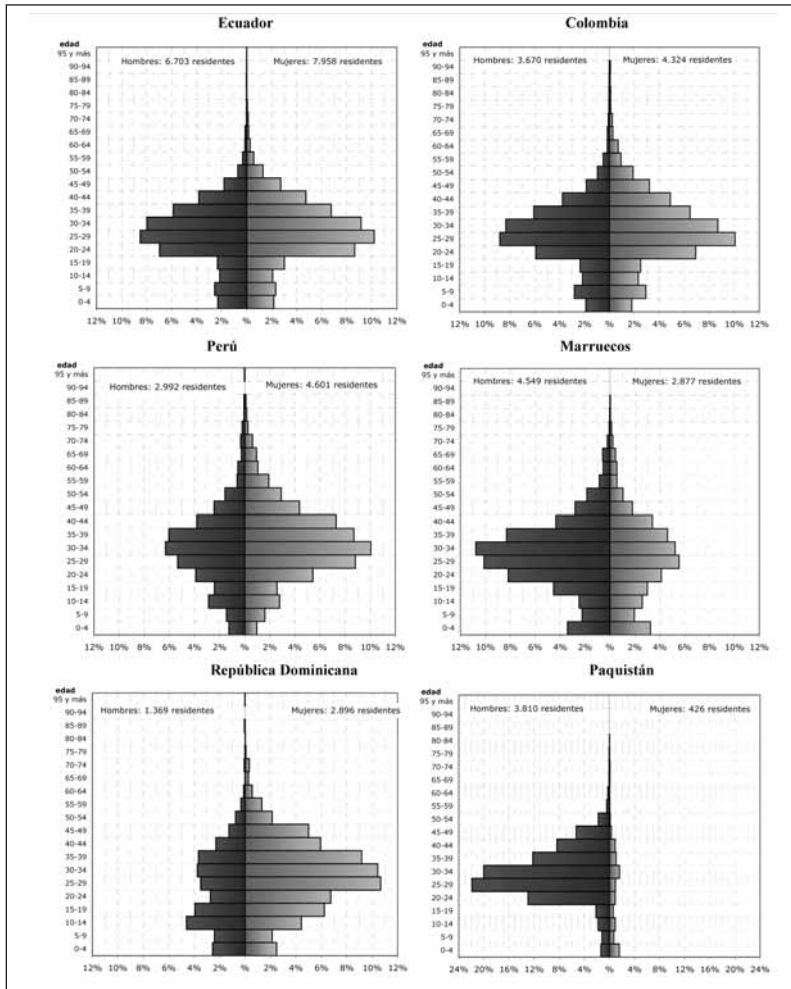
FUENTE: Padrón de población de 1996 y Censo de población de 2001, con datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

El índice de segregación, que utilizamos para comparar la distribución espacial de una nacionalidad en relación con el total de residentes del municipio, es el que muestra las principales diferencias entre nacionalidades, aunque considerando el total de población extranjera aparece un valor moderado e incluso menor que el que obtendríamos utilizando la población total de la ciudad desagregada en función de ciertas características socioeconómicas, sea este el caso del nivel de instrucción (Domingo y Bayona, 2004). Paquistán y Filipinas, entre las nacionalidades con mayor número de censados, son los casos que aparecen con valores mayores debido a su alta concentración espacial en Ciutat Vella. Incluso en el caso de Filipinas los valores ascienden en el último quinquenio, hecho que difícilmente puede relacionarse con el incremento de efectivos, aumento que de otra parte ha sido de los más moderados en la ciudad, y sí con un uso del espacio

donde la preexistencia de compatriotas aporta un valor fundamental en la localización territorial.

FIGURA 7

### PIRÁMIDES DE EDADES DE LAS NACIONALIDADES CON MAYOR NÚMERO DE EFECTIVOS EN BARCELONA CIUDAD, 2001

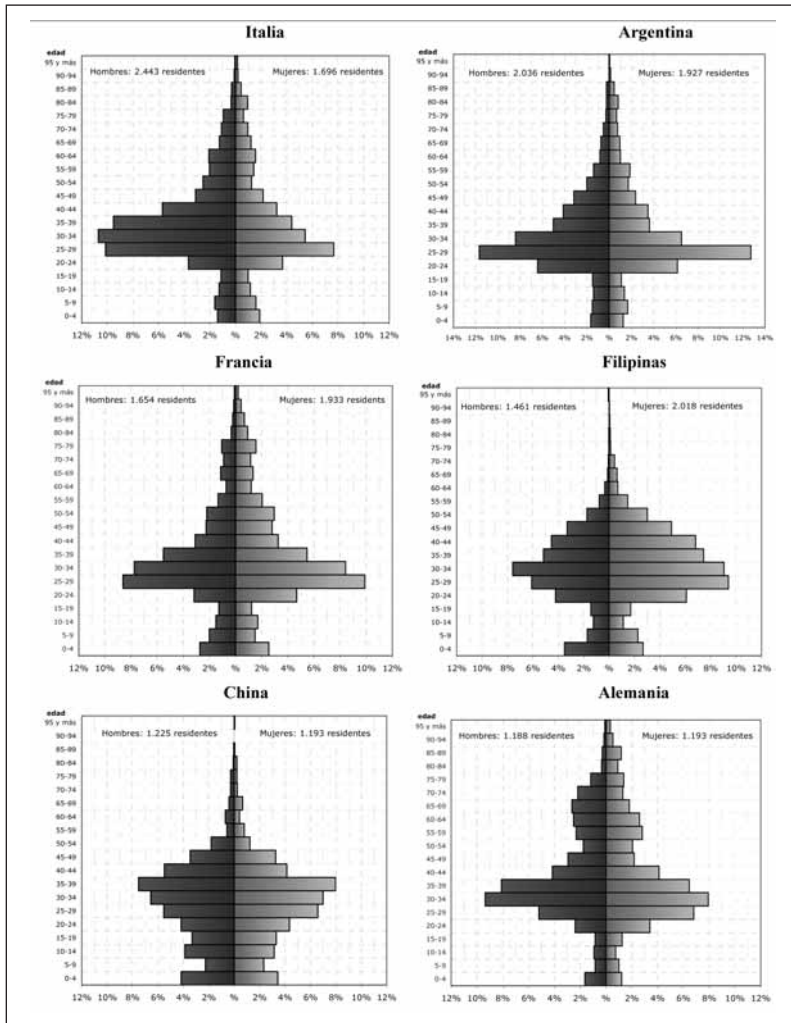


FUENTE: Censo de población de 2001, a partir de los datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

El coeficiente de Gini, que es utilizado usualmente como indicador de concentración, nos reafirma la categorización entre nacionalidades resultante del análisis del índice de segregación. Con unos valores comprendidos entre un mínimo de 0 y máximo de 100, en comparación con una hipotética distribución igualitaria de la población en todos los barrios del municipio, los valores se encuentran comprendidos entre el 40,8 de Colombia y un 83,7 para Filipinas, para un 41,9 del total de población extranjera que no se aleja demasiado del 39 que obtendríamos para la población de nacionalidad española. En este caso los valores también decrecen en el periodo considerado, y reafirman que la segregación es correspondida por una concentración en el territorio, hecho especialmente correlacionado con la presencia en Ciutat Vella de algunas de las nacionalidades.

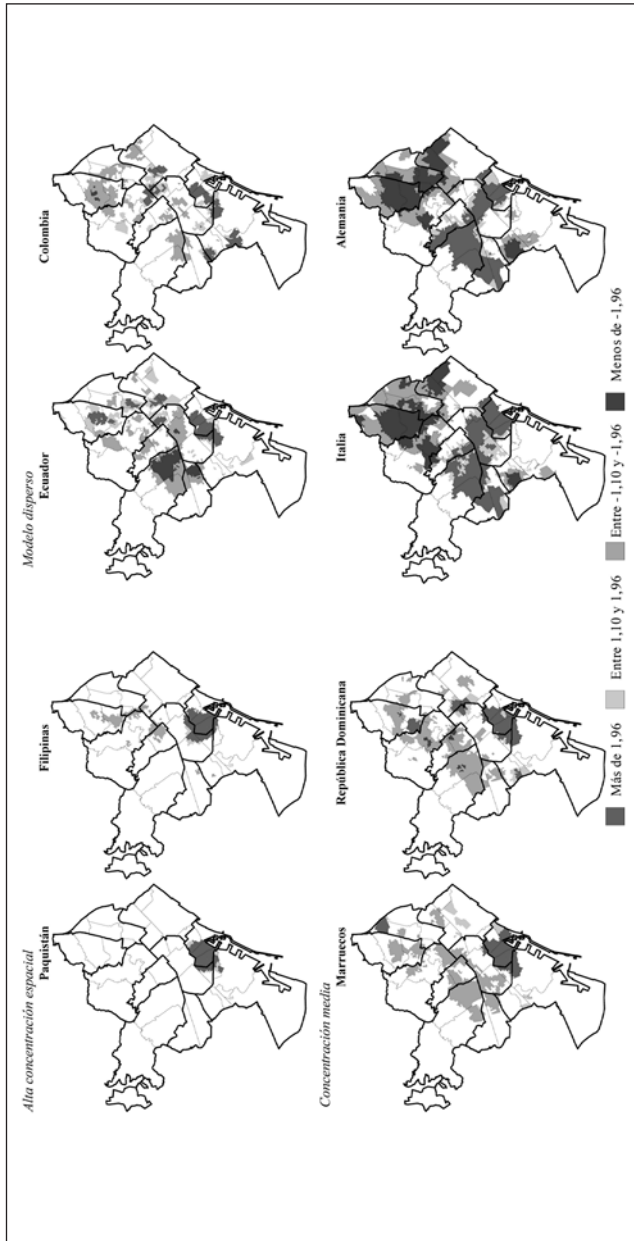


FIGURA 8  
 PIRÁMIDES DE EDADES DE LAS NACIONALIDADES  
 CON MAYOR NÚMERO DE EFECTIVOS EN BARCELONA  
 CIUDAD, 2001



FUENTE: Censo de población de 2001, a partir de los datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

FIGURA 9  
 DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES NACIONALIDADES PRESENTES  
 EN EL MUNICIPIO DE BARCELONA, 2001



FUENTE: Censo de población de 2001, con los datos del Institut d'Estadística de Catalunya. Elaboración Centre d'Estudis Demogràfics.

En la representación inframunicipal utilizamos técnicas de asociación espacial (ver anexo metodológico), con las que analizaremos los datos inframunicipales del Censo de 2001. Estas técnicas nos permiten identificar áreas que comparten pautas similares en función de una característica dada (ver Esteve, 2003; Esteve, Recaño y Torrents, 2003; Bayona y Blanco, 2004), en nuestro caso la distribución espacial de la población de nacionalidad extranjera.

Para Filipinas y Paquistán la representación nos destaca la existencia de un único y continuado espacio de sobrerrepresentación en la ciudad, en ambos casos en el distrito de Ciutat Vella. Esta concentración de efectivos es de tal envergadura (el 68% de los paquistaníes y el 66% de los filipinos, en relación con el 5,8% del total de residentes del municipio), que el análisis no nos indica ninguna relación en el resto de la ciudad. Entre las nacionalidades que definíamos como de concentración media, Marruecos y la República Dominicana además de una concentración en Ciutat Vella (el 40% y el 23% de los efectivos respectivamente) incorporan nuevos, o no tan nuevos, espacios de asentamiento, sea el caso de Trinitat Vella entre los marroquíes o de Vila-picina-Turó de la Peira entre los dominicanos. Dentro de este mismo modelo, Italia y Alemania registran una sobrerrepresentación en Sarrrià-Sant Gervasi que se extiende por la Dreta de l'Eixample y llega a Ciutat Vella, en este caso en el barrio gótico, con un modelo espacial continuo que se corresponde con barrios con características de su parque de viviendas por encima de la media del municipio. Finalmente, y como ejemplo de nacionalidades sin concentraciones significativas y con mayor grado de dispersión, Ecuador y Colombia aparecen con menores continuidades espaciales en su distribución en el municipio. Mientras entre los colombianos la pauta de distribución en la ciudad es bastante semejante a la del total de población, entre los ecuatorianos cabría destacar, tan sólo, su dificultad de entrada en aquellos barrios donde la situación socioeconómica muestra variables muy por encima del resto del municipio

#### **4. CONCLUSIONES: PRINCIPALES IMPACTOS DE LOS FLUJOS INTERNACIONALES**

Barcelona ha recuperado parte de su centralidad demográfica en el área Metropolitana que ella misma generó, gracias al papel de selección y distribución de la población, especialmente intenso como

consecuencia del crecimiento y la internacionalización de los flujos migratorios y, por ende, de los campos migratorios establecidos entre el lugar de destinación y el de origen para cada una de las nacionalidades consideradas. La recentralización del municipio, basada en la selección sociodemográfica y la reasignación territorial de los habitantes, tiene sin embargo su límite en cuanto al crecimiento de los volúmenes de migrantes. Del mismo modo que sucedió con las oleadas de migraciones anteriores, la extensión por la geografía catalana de las redes migratorias convierte a estas zonas en potenciales centros de recepción directos, estableciéndose como polos independientes de campos migratorios específicos. Ese proceso, no obstante, no impide que mientras sigan sucediéndose nuevas corrientes migratorias, Barcelona continúe representando para los nuevos orígenes la puerta de entrada a Cataluña y ejerciendo, por tanto, un papel selectivo. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que la ciudad de Barcelona sigue siendo el origen de flujos de jóvenes y adultos jóvenes de nacionalidad española dirigidos al entorno metropolitano, principalmente por razones residenciales coincidiendo con las primeras etapas de la formación familiar. Desde esa perspectiva, tanto en el conjunto de la ciudad como más intensamente para ciertos barrios, la llegada de población de nacionalidad extranjera significa una renovación de la población de Barcelona.

La inmigración internacional debe ser entendida como la continuación transfronteriza de un sistema de crecimiento demográfico basado en un intenso saldo migratorio positivo, que incluye la emigración de parte de sus habitantes, sea de los ya establecidos o de los recién llegados, en la aludida función redistribuidora. Cronológicamente, como se ha señalado, sella el fin de la excepcionalidad que significó el último cuarto de siglo XX: la continua pérdida de población y su acelerado envejecimiento como consecuencia del proceso de suburbanización favorecido por la propia saturación del municipio, el descenso de la fecundidad, y el estancamiento de las corrientes migratorias durante la crisis económica iniciada a mediados de los setenta hasta mediados de los ochenta, además de la mencionada migración de jóvenes. Así pues, la aportación inmediata de la inmigración extranjera, en términos demográficos, ha sido desacelerar el proceso de envejecimiento de la ciudad ya sea directamente con su llegada, ya sea mediante su aportación a la recuperación de la fecundidad, y contribuir así a su crecimiento, en sintonía con la trayectoria de la evolución demográfica histórica.

Si el primer balance sobre la aportación demográfica de las migraciones internacionales y de la población de nacionalidad extranjera parece obviamente positivo, no parece ocurrir lo mismo con el impacto territorial de las mismas en la ciudad. Muy frecuentemente se destaca el incremento de las desigualdades que la llegada de nuevos ciudadanos implica para el entramado urbano, aún más cuando este se da de forma intensa y desordenada como efectivamente ha sucedido. Sobre el fondo se agita el fantasma del gueto, que ineludiblemente acompaña cualquier consideración sobre la concentración y la segregación de la población.

Desde la demografía, nuestra valoración no parece tan dramática, en todo caso exige un análisis más riguroso. Ni la nacionalidad, ni tan siquiera el lugar de nacimiento pueden considerarse los factores más discriminantes en la distribución espacial de la población de Barcelona. La población, como es regla general en la inmensa mayoría de las ciudades se distribuye de forma no homogénea, atendiendo a las diferencias socioeconómicas, siendo el acceso a la vivienda el primer factor discriminante. En este sentido, la distribución de los nuevos residentes no crea la desigualdad, ya preexistente, ni tan siquiera, en un primer momento la agudiza. Una ojeada a la distribución general de la población barcelonesa por origen y edad nos resume de forma elocuente el pasado migratorio de la ciudad, pero no es suficiente para explicarnos la heterogeneidad de su distribución espacial, aunque como hemos visto nos da algunas pistas inestimables sobre cuál puede ser la distribución futura.

Para entender el proceso de ubicación de la población de nacionalidad extranjera a partir de mediados de los años noventa deberemos estar atentos a las características sociodemográficas tanto de los inmigrados extranjeros como de la población ya residente de nacionalidad española. A principios de los noventa, la población extranjera se repartía en el territorio barcelonés claramente polarizada entre la llamada parte alta, con mejores condiciones y precio superior de la vivienda, y el centro histórico con el parque más deteriorado, siendo emblema ambas poblaciones de las características de los barrios considerados, situándose por encima de la media en los barrios de mejores condiciones y por debajo en los de peores condiciones. En 2001, el rápido crecimiento de los efectivos de población, sobre todo correspondientes a personas de países en vías de desarrollo, y específicamente a la emigración económica de trabajadores, ha eclipsado la concentración de la zona más favorecida de

la ciudad, aunque en esta en términos absolutos siga incrementándose la población de nacionalidad extranjera, pero un crecimiento tan intenso ha significado primordialmente la desconcentración de la población extranjera, tendencia que a juzgar por los datos observados en el último Padrón continuo de 2004 sigue produciéndose.

Las características demográficas de la principal zona receptora de inmigración, debido a su envejecimiento, han hecho que el tejido intercultural de estos barrios esté atravesado, por no decir determinado, por la sutil lógica de la relación intergeneracional. El tipo de interacciones (o su ausencia) que se están produciendo será muy distinto al que cabe esperar en las zonas emergentes que se apuntan para los próximos años, donde, una vez más son las características demográficas las que nos dan una pista. Como ya se ha apuntado, algunos de los barrios crecidos con las migraciones de finales de los cincuenta y los sesenta, con una población no tan envejecida, pueden presentarse como nuevas localizaciones de asentamiento de la población de nacionalidad extranjera en los próximos años. El envejecimiento progresivo de sus actuales residentes podrá traducirse en una liberación de viviendas en el mercado inmobiliario, sea bajo la figura del alquiler sea bajo la venta y en régimen de propiedad. Sin embargo, esos mismos barrios son los que hoy en día retienen población joven de nacionalidad española con bajo nivel de estudios al tiempo que los jóvenes mejor situados deciden orientarse hacia otras zonas, sean de la ciudad o del área metropolitana. Para la población de estos barrios la llegada de migrantes extranjeros agiliza la promoción social de sus habitantes, pero lo que es cierto para la población no lo es necesariamente para el espacio, cuando esa promoción individual significa salir del barrio. Ésta se dibuja pues como una de las áreas prioritarias de actuación.

Si consideramos las pautas de distribución territorial de la población de nacionalidad extranjera, hemos visto como los modelos son completamente diferentes, sin que se haya podido identificar un factor de por sí determinante: ni el año de llegada, ni la nacionalidad como somera aproximación a la diferencia cultural o étnica, ni el nivel de instrucción parecen por si solas explicar la concentración y segregación de una nacionalidad. Incluso con unos niveles similares de concentración y segregación, y para un idéntico espacio compartido, es difícil asegurar que la apropiación de ese escenario signifique lo mismo para unas u otras nacionalidades, y mucho menos la evolución futura de su distribución y en general de las caracterís-

ticas de su asentamiento. Desde esa perspectiva, ni la concentración ni la segregación deben ser consideradas por sí solas como causa de preocupación, y mucho menos de estigma. En todo caso, nos deben preocupar cuando éstas aparecen como síntomas de la falta de oportunidades para una población determinada, o en general como reflejo de la pobreza. Lo realmente inquietante debería ser la existencia de desigualdades crecientes que expliquen la concentración de la pobreza.

En este sentido, y volviendo a la población de nacionalidad extranjera, queremos señalar que los verdaderos gérmenes de la constitución de guetos se encuentran, hoy por hoy, en la confluencia más negativa entre la definición legal del extranjero por un lado, y en el prejuicio de carácter racista y xenófobo que pueda recaer sobre algunas de las nacionalidades presentes, del otro. Y eso, aún adoptando la más restrictiva de las definiciones de gueto, cuando definimos gueto como cualquier espacio de la ciudad donde se concentre una población identificada por su nacionalidad, origen, cultura o etnia, como resultado de ciertas restricciones, discriminaciones sociales o económicas y con un reconocimiento institucional, que desarrolle señas identitarias basadas en la exclusión (Amersfoort, 1990). A la que nosotros añadiríamos que la necesidad de una conciencia identitaria de exclusión social debería ser reconocida (y reconstruida) tanto por el grupo afectado (de forma inclusiva), como por el resto de la población (de forma exclusiva). La actual definición restrictiva de la ley de extranjería, multiplicada por el eco mediático en la construcción del sujeto irregular, pueden ser consideradas plenamente como herramientas de discriminación institucional que, conjugadas con los prejuicios existentes, posibilitarían la conversión de lo que son por el momento concentraciones de población fruto del proceso de asentamiento en verdaderos guetos, conduciendo a replegamientos identitarios en el propio colectivo sometido a marginación institucional: ésa y no otra debe ser nuestra máxima preocupación.

### **Anexo metodológico:**

La *estadística espacial* es un conjunto de técnicas que nos permiten comprobar si existe correlación espacial de una variable determinada en función de su localización territorial. Partimos de los conocidos como test de hipótesis, con la suposición o hipótesis inicial

de que no existe ninguna pauta territorial en la distribución del fenómeno, es decir, que la correlación espacial es nula en caso de una distribución aleatoria del fenómeno. Con los datos georeferenciados de Barcelona, donde cada área se encuentra definida con un punto central o centroide, delimitado por dos coordenadas ( $x, y$ ) que indican su situación, y por un valor asociado ( $z$ ), que hace referencia a la variable estudiada, en este caso la población de nacionalidad extranjera a una fecha considerada, el test de hipótesis comprueba si el valor  $z$  se distribuye aleatoriamente o, al contrario, existe asociación espacial, es decir, los puntos se distribuyen de forma no aleatoria, con similitudes entre puntos próximos; en este caso diremos que existe (con un alto grado de probabilidad) asociación espacial, y que el territorio tiene un papel importante en la localización de la población de nacionalidad extranjera. Para realizar este cálculo se utiliza usualmente la distancia máxima existente entre dos puntos, y que por tanto implica que cada sección esté, como mínimo, comparada con otra. En este caso, la distancia empleada ha estado la de 500 metros. En primer lugar, utilizamos el indicador Global Moran's I para conocer si la variable está o no asociada espacialmente. En caso positivo, con el indicador  $G_i(d)^*$  representamos las zonas con asociación espacial de valores altos y bajos, de manera que los resultados nos indican las zonas de la ciudad con mayor concentración de población extranjera de la esperable si existiera una distribución aleatoria. Los resultados se refieren a valores normalizados, con un intervalo de confianza del 95%, entendiéndose que los valores por encima de 1,96 indican zonas de concentración de valores altos de concentración, y por debajo de -1,96 la concentración de valores bajos. El cálculo se ha efectuado utilizando las 1.491 secciones censales de la ciudad del Censo de 2001.

La formulación del *índice de segregación* es:

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right|, \text{ donde } x_i \text{ es la población del}$$

grupo X en la unidad espacial  $i$ ;  $X$  la población del grupo X en el municipio;  $t_i$ , la población total en la unidad espacial  $i$ ;  $T$  es la población total del municipio, siendo  $n$  el número de unidades espaciales del municipio. El valor 100 indicaría que los dos grupos no coinciden en el espacio y por tanto la segregación es máxima, y el valor 0 que sus distribuciones son idénticas y no existe segregación.

El *coeficiente de Gini* nos informa sobre la variable concentración, con unos valores comprendidos entre 0 y 100. Se encuentra



basado en la curva de Lorenz, curva de frecuencias acumuladas que compara la distribución de una variable específica con la distribución uniforme representada por la diagonal. El índice de Gini corresponde al valor doble del área comprendida entre la diagonal y la curva de Lorenz.

## BIBLIOGRAFÍA:

- AMERSFOORT, J. M. M. van (1990): «La répartition spatiale des minorités ethniques dans un État providence: les leçons des Pays-Bas 1970-1990». *A Espaces, Population, Sociétés*, n.º 2, 1990, pp. 241-255.
- BAYONA, J., y BLANCO, M.<sup>a</sup> J. (2004): «Pautes d'associació en l'espai de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*.
- BOLT, G.; HOOIMEIJER, P., y KEMPEN, R. van (2000): *Ethnic Segregation in the Netherlands: New Patterns, New Policies?* Comunicació presentada en la ENHR Conference «Housing in the 21<sup>st</sup> Century: Fragmentation and Reorientation», Gävle, Sweden, 26-30 June, 2000.
- CABRÉ, A. (1999): *El sistema català de reproducció*, Barcelona: Proa.
- CABRÉ, A., y MUÑOZ, F. (1996): «La població de Barcelona desde 1930», *Papers de Demografia*, 118.
- CANDEL, F. (1964):. *Els altres catalans*, Barcelona, Edicions 62.
- DOMINGO, A., y BAYONA, J. (2004): «Concentració i segregació al municipi de Barcelona, 1991-2002», en *Barcelona-Societat*, n.º 13.
- ESTEVE, A. (2003): «El Nomenclàtor com a font per a l'estudi territorial de la població a Catalunya: Aplicacions 1857-1998», *Tesis Doctoral*, Departament de Geografia UAB y Centre d'Estudis Demogràfics, www.tdx.cbuc.es.
- ESTEVE, A.; RECAÑO, J., y TORRENTS, À. (2003): «An ecological study of urban mortality using spatial analysis: the case of Barcelona (Spain) in the late nineteenth century», *Comunicación en la EAPS Conference*, Varsovia, Agosto 2003.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): «Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900», *Estudios del instituto de desarrollo económico*, Madrid.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A.; LÓPEZ DE LERA, D., y MARTÍNEZ LUJÁN, R. (2002): «Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España», *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, vol. 2, Granada: 2002, pp. 237-250.
- KEMPEN, R. VAN, y ÖZÜEKREN, A. S. (1998): «Ethnic Segregation in Cities: New Forms and Explanations in a Dynamic World», *Urban Studies*, 35, n.º 10, pp. 1631-1656.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (2003): «Evolución reciente y perfil de la población extranjera en Madrid», *Migraciones*, n.º 13, pp. 7-59.

- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999): «Pobreza, segregación y exclusión espacial», *La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*, Barcelona: Icaria, Institut Català d'Antropologia.
- MÓDENES, J. A. (1998): «Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona», *Tesis Doctoral*, Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona, www.tdx.cbuc.es.
- (2001): «Relacions socioterritorials i mobilitat residencial a l'àrea de Barcelona», *Revista Catalana de Sociologia*, 14, pp. 43-56.
- NEL-LO, O. (2001):. *Ciutat de ciutats, reflexions sobre el procés d'urbanització a Catalunya*, Barcelona, Ed. Empúries.
- OYÓN, J. L. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona, Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya.
- PARRAMÓN, C. C. (1996): «Campo migratorio: un concepto útil para el análisis de las estrategias migratorias», en KAPLAN, A. (Coord.): *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*, VII simposio, VII Congreso de Antropología Social, Zaragoza 1996, Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología / Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. pp. 13-23.
- PASCUAL, A. (1969): *El retorn dels emigrants*, Barcelona, Ed. Nova Terra.
- PUJADES, I. (1985): «L'expansió demogràfica de 1857 a 1980: de la ciutat industrial a la ciutat metropolitana», *Història urbana del Pla de Barcelona, I. Actes del II Congrés d'Història del Pla de Barcelona*. Barcelona, Institut Municipal d'Història, Ajuntament de Barcelona, pp. 193-204.
- RECAÑO, J. (1995): «La emigración andaluza», *Tesis Doctoral*, Departament de Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional, Universitat de Barcelona, Mimeo.
- TATJER, M. (1995): «Evolució demogràfica», *Història de Barcelona*, Ed. J. SOBREQÜÉS. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, vol. VII.
- VIDAL I BENDITO, T. (1985):. «El papel de Barcelona en la transición demográfica catalana (1857-1920)», *Estudios Geográficos XLVI*, 178-179, pp. 189-210.